

¿Por qué hablar de género?

PARA ENTENDER LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES desde una perspectiva de género, es necesario decir que los hombres también están integrados a una categoría que los diferencia de las mujeres en términos de los roles y actividades que desarrollan en la sociedad. Esto significa que género es una categoría socio-cultural que tiene expresiones diversas de acuerdo con los patrones de relaciones sociales que cada sociedad o cultura presenta en un momento histórico determinado.

Por otra parte, considerando que toda sociedad y cultura están continuamente en un proceso de cambio, el carácter del género se encuentra también en una transformación constante.

Al hablar de lo femenino y lo masculino, es importante tener en cuenta que ambos se asocian con dos conceptos significativos distintos: *sexo* y *género*. El primero pertenece al ámbito de la biología: cuando se habla de sexo masculino o femenino se está aludiendo a individuos con características fisiológicas y anatómicas diferentes y específicas a cada uno de ellos; el sexo no es susceptible de cambio.

Al contrario, el género —masculino y femenino— al ser una categoría socio-cultural puede transformarse, ya que sus características dependen de las relaciones sociales que los individuos establezcan en una sociedad dada y en un momento histórico específico. Ninguna sociedad es igual a otra, así que el género tiene expresiones distintas dependiendo de la sociedad cultural de que se trate.

Con el sexo se nace, en tanto que el género se aprende a través del proceso de socialización. Hombres y mujeres somos necesariamente diferentes al tener sexo distinto, pero eso no justifica la desigualdad de oportunida-

des y derechos en el trabajo, la política, la familia, la estructura religiosa y demás aspectos de la vida diaria.

Sin embargo, es muy común que ambas categorías (sexo y género) se confundan; en Chile, por ejemplo, el que las campesinas no trabajen con el arado se asocia con una condición física inherente al sexo femenino pues es considerado menos fuerte que el masculino. Ésta es una típica característica de género, ya que en otras culturas —la mapuche en Chile y también en algunas zonas de Centroamérica— las mujeres tradicionalmente aran, lo que demuestra que lo biológico-sexual no condiciona necesariamente el tipo de trabajo que las mujeres pueden realizar.

Establecer la diferencia entre sexo y género nos permite visualizar con mayor realismo y apertura el papel que juegan las mujeres en la sociedad, puesto que el género no es solamente diferencia, es además desigualdad. Es decir, el proceso de *generización* (convertirnos en personas con género) que comienza desde el momento en que nacemos, conlleva para las mujeres situarse en un plano de subordinación respecto al género masculino. Por ejemplo, los propietarios de la tierra y de los recursos son, por lo general, los hombres; asimismo, el control y la toma de decisiones están también a cargo de ellos.

Entender esta diferenciación como un hecho cultural y no biológico permite ampliar las posibilidades de trabajo con mujeres, ya que los proyectos y programas de investigación-desarrollo pueden integrar la variable *género* como susceptible de cambio. Para ello es necesario analizar el lugar que hombres y mujeres ocupan y cómo se insertan en un contexto social determinado, en términos económicos, sociales y políticos. ☺

Fuente: P. Campaña, *El contenido de género en la investigación de sistemas de producción*, en www.jalonso.com/genero.html

Visítanos en www.info.ecosur.mx/genero

